



ESTE FANZINE TIENE VIDA. GUARDA O DIFUNDE !!!

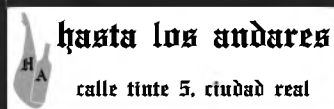
Enfermedades Olvidadas - DAVID RENGEL

El apoyo y protección de la salud es esencial para el bienestar de la humanidad y un desarrollo social y económico sostenido. Así fue reconocido hace más de 30 años por los firmantes de la Declaración de Alma-Ata (Kazajstán) afirmando que la salud para todos contribuiría a mejorar tanto la calidad de vida como la paz y la seguridad en el mundo.

Según la OMS, Organización Mundial de la Salud, las enfermedades llamadas desatendidas u olvidadas son aquellas que por definición afectan a las poblaciones más pobres, residentes en zonas rurales remotas, barrios suburbanos marginales o zonas de conflicto. La epidemia de ébola en África Occidental ha demostrado que estas enfermedades existen pero nos resultan indiferentes hasta que afectan directamente a nuestra salud. En una era con recursos y capacidad suficiente para ayudar a erradicarla, estas enfermedades apenas interesan a las compañías farmacéuticas, responsables políticos o grandes medios de comunicación, y son olvidadas porque afectan a los más pobres y vulnerables del planeta, aquellos que no pueden pagar un tratamiento ni emprender campañas de comunicación para que entren en las agendas políticas de los países ricos. La peor de las enfermedades es sin lugar a dudas la indiferencia.



Amigos que colaboran con nosotros:



REPORTAJES DE FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL

ESSENCE DU BENIN

En Benin existe una vasta red de tráfico ilegal de gasolina nigeriana. Esta ex colonia francesa, que se encuentra entre Togo y Nigeria, no puede competir con los precios del petróleo del país vecino y no cuenta con suficientes estaciones de servicio para cubrir las necesidades de combustible de la población. De esta necesidad surgió una oportunidad de negocio muy lucrativa. Hace cuatro décadas, los traficantes de Benin comenzaron a comprar gasolina en Nigeria, donde es mucho más barata porque es el productor de petróleo líder en África. Entonces los contrabandistas empezaron a vender la gasolina en puestos callejeros alrededor de todo el país a un precio menor que en las estaciones de servicio.

Durante las últimas décadas los jefes de tráfico han alcanzado una gran popularidad en Benin. Los políticos se han rendido a sus pies y la policía hace la vista gorda a cambio de dinero. Las mujeres, las personas con algún tipo de discapacidad, estudiantes universitarios e incluso niños dependen de esta actividad. Todos ellos están expuestos a los gases nocivos que la gasolina emite y al peligro de las explosiones que pueden causar los pequeños accidentes que se producen durante el transporte de la gasolina. En los últimos años se han producido centenares de muertes. Las calles de Porto Novo, la capital, están llenas de traficantes que transportan bidones de gasolina en sus motocicletas. Se les conoce popularmente como "hombres bomba", porque suelen tener accidentes cuando la gasolina de que transportan explota.

La ruta del tráfico de gasolina comienza en Nigeria, donde los traficantes de Benin llenan sus tanques en las gasolineras nigerianas. A lo largo de la frontera, de unos 800 kilómetros en la parte nigeriana, hay miles de caminos que los traficantes utilizan para llevar la gasolina a Benin.

El combustible también pasa por el gran lago Nokoué y por los pequeños ríos que conectan Nigeria con Benin. También hay rutas marítimas clandestinas en el Golfo de Guinea. Aunque los traficantes pasan por delante de puestos de control de policía durante sus viajes a Nigeria, casi nunca son arrestados. Las autoridades les dejan irse a cambio de dinero, con cantidades que normalmente pactan previamente con los capos traficantes.

Los transportistas distribuyen la gasolina a los clientes de sus respectivos jefe por todo el país. Es un negocio muy bien organizado y que depende de la Asociación de Importadores Transportistas y Revendedores de Productos Petroleros (AITRPP) que, aunque se dedica a un negocio ilegal, está registrada oficialmente. Joseph Midodjoh, popularmente conocido como Oloye, es el presidente de la AITRPP y participa activamente en la política. En la organización hay representantes de los doce departamentos de Benin que controlan setenta y siete regiones. En el nivel inferior están los presidentes de los distritos, barrios y pueblos y los vendedores de los puestos callejeros.

Los puestos de venta se extienden a lo largo de las calles y carreteras de todo Benin. Todo el mundo tiene un amigo o un pariente que trabaja en este negocio ilegal, ya que están mejor pagados que los trabajadores del Estado. En Benin también hay un alto desempleo, especialmente entre los jóvenes. Este negocio genera miles de millones de francos CFA cada año (la moneda beninesa) a los traficantes, un dinero que no llega a las arcas del Estado ya que no pagan impuestos. El Gobierno se encuentra entre la espada y la pared. Si bloquea esta actividad, existe el peligro de revolución popular. La estabilidad de Benin es completamente dependiente de este negocio.

texto: Neus Mármol
fotografías: Javier Corso
www.javiercorso.com



©David Rengel

©ALUMBREfotografía -colectivo-



Rebel

"(...) entre los lamentos se filtra un brillo tenue de tímida alegría, como si fuera este el único lugar de la tierra donde es verdad que la vida sigue. Aquí, en el centro de Atenas, uno termina por juzgar increíble que en el fondo la vida siga tan vibrante, renaciendo con fuerza a cada momento".

'El centro de Atenas', Enrique Vila-Matas.

En los países que se hunden en la alegría los perros ladran sabiéndose tan pobres como afortunados. Al fin y al cabo holgazanean bajo la mejor luz del mundo. En esos países fracasados las fábricas, que han dejado de echar humo, están rodeadas de solares. Sobre ellos crecen malas hierbas que se ven bellas. Por las playas las gaviotas gritan sobrevolando hoteles abandonados, en los que ya sólo pernoctan vagabundos felizmente ebrios. Un paraíso paupérrimo.



Veo todo esto desde un autobús que no recuerdo dónde cogí ni dónde me lleva. Un tipo saca una guitarra y toca la odisea espacial, otro ofrece una botella mientras lía con dificultad un cigarrillo. Las hebras de tabaco vuelan balanceadas por el viento cálido que entra por las ventanillas. La torpe interpretación transcurre mal que bien pero Venus, haciendo un guiño al músico, se alza imponente sobre el horizonte. El sol me da unos últimos minutos para seguir emborronando el cuaderno con las maravillas de la ruta. Hasta que en el crepúsculo el conductor hace un alto en el camino. Aprovecho para mear entre flores durmientes y cruzo la mirada con un perro pastor. Es hora de que el campo de estrellas ilumine las pupilas de los que celebran el fin del mundo. Al retomar la marcha el guitarrista toca Rebel, Rebel. Le seguimos todos, entonando el estribillo en nuestro inglés de mierda.

Ramón Peco - Periodista. www.ramonpeco.es

DON PEDRITO PANDURO

"Ojos de toro negro- se lavan bien y se les quita el cristalino. cerebro de toro negro- se lava hasta quedar sin sangre. Se entierra todo en un lugar donde haya goteo de agua. A los diez días se desentierren los ingredientes, se licúan y se toma de una vez". Así se cura el parkinson según Don Pedrito Panduro.

Un equipo de música con luces rojas intermitentes escupe con un volumen ensordecedor cumbias amazónicas que cuentan desamores. Don Pedrito Panduro, uno de los chamanes más reconocidos de la amazonía peruana, escucha tumbado en su hamaca, las canciones de las orquestas Dinamita y Kaliente. Sus ojos azules apenas se ven por la dilatación de sus pupilas. "Nací en Lamas, en San Martín, donde la gente tiene ojos lindos", comenta Panduro. "Cuando tomo la purga apenas duermo y anoche me dieron las tres y media".

Unas quince personas esperan en el corral de la casa del curandero que empiece la ceremonia de Ayahuasca. Son las nueve de la noche y Don Pedrito aparece agarrando una cruz de madera, como las que había en los colegios franquistas o de las de los ataúdes baratos, una botella con una etiqueta de ron desgastada y un vasito de plástico de color rosa. Sin dejar de fumar en ningún momento, Don Pedrito lanza bocanadas de humo dentro de su camisa y a la botella de la purga. Comienza una especie de letanía, los icaros, y el vasito se llena y se vacía pasando de mano en mano. Panduro se concentra, espolvorea la ayahuasca desde su boca, a modo de sifón, y canturrea en un lenguaje desconocido mientras algunos asistentes a la ceremonia corren al baño a "limpiarse" por dentro detrás de la vieja cortina. El lenguaje de la ayahuasca de apodera de Don Pedro y de los demás asistentes. Al cabo de dos horas se acerca un muchacho al centro del corral, no ha tomado nada, quiere que el médico espiritualista le cure.

Con sus 68 años, Don Pedrito Panduro conserva una juventud física increíble. Toma la purga tres veces por semana y cura gratis a la gente pobre. Una mujer aparece, Don Pedro se apea de su hamaca, baja el volumen de la música y le pregunta que desea. La señora tiene una pierna putrefacta, los médicos del hospital de Iquitos le han dicho que no pueden hacer otra cosa que amputársela. Con un trato exquisito y cariñoso, Panduro comienza a echarle el humo de su mapache en la herida, canta y espolvorea agua desde su boca.

Un año después, Walter Panduro, el hijo de Don Pedrito, me dice que la noche anterior vio volar a un chinchilejo, una especie de libélula que anuncia que alguien conocido va llegar de nuevo a casa. Don Pedro me saluda emocionado y me dice con alegría que la mujer sanó su pierna, que el joven dejó las drogas, que sigue tomando ayahuasca tres veces por semana. Que hay una roca en Sarayaquillo, antes de llegar a Orellana, que es un sapo gigantesco. Que el sida lo inventaron los estadounidenses y que no quieren que la gente se cure.

Texto y Fotos ©Manuel Ruiz Toribio



ENFERMEDADES OLVIDADAS, LA EXPOSICIÓN

Sida, Tuberculosis, Malaria, Kalazar.

Tiemblan los dedos al teclear sus letras en el ordenador, duelen los ojos al ver las fotografías de David Rengel. Los cuatro jinetes del apocalipsis cabalgando sin control por lugares que no conocemos, que no vemos, que no nos importan. Enfermedades de papel de periódico, de imágenes de televisión, de secuencias de documental; enfermedades olvidadas, enfermedades invisibles, enfermedades que solo cifran:

Malaria, 207 millones de personas contagiadas.

Kala Azar, 300.000 personas infectadas al año.

Tuberculosis, 1,7 millones de personas muertas anualmente.

Sida, más de 40 millones de vidas desaparecidas a lo largo de su historia.

Podemos seguir describiendo el horror de su existencia y el desgarro continuado que producen allá donde aparecen pero este no es el objetivo de este texto ni el de esta exposición de David Rengel.

Hace casi seis años David emprendió un viaje que fue el inicio de esta exposición. Un viaje a Tanzania y Uganda marcado con un objetivo, dar luz a un proyecto terapéutico liderado por mujeres, que a lo largo de más de 20 años, habían tejido una red de ayuda basada en el recuerdo, los Memory Books. El propósito, rescatar del olvido a mujeres seropositivas estigmatizadas socialmente y apunto de morir. Después continuó por India y Camboya.

Al inicio de la partida tropezó con la malaria, imposible de evitar en el África Subsahariana, ahí no es olvidada, es la vida misma. Ni un día sin Malaria, eslogan subliminal que atraviesa de este a oeste y de norte a sur el continente africano, y hace que cada noche se convierta en una ruleta rusa. En Tanzania encontró el esfuerzo de los laboratorios de Cruz Roja por la investigación en encontrar una vacuna y de las autoridades locales en medicar y controlar, especialmente a los menores de cinco años, los más vulnerables porque difícilmente la superan.

Historias de trabajo y superación que presentan la otra cara de las enfermedades olvidadas, grupos de profesionales y voluntarios trabajando día y noche para atender y estar con los enfermos. Ciudadanos de primera con vidas es de segunda, como la de Agnes Apea, líder del movimiento NACWOLA ugandés contra el SIDA que guió a David Rengel a través de la historia de las protagonistas de los Memory Books, Lázaro, Betty, Grace, Lilian y Rose. En Uganda no hay una gran organización internacional que ayude, ni un gran laboratorio que distribuya antirretrovirales, ni un gobierno que abra centros de salud por el norte del país. En Uganda existen 120.000 mujeres que decidieron unirse para contar su historia, escribirla en los libros de la memoria, para que sus hijos supiesen quiénes son y de dónde vienen.

Los Memory Books han sido la tabla de salvación de cientos de miles de mujeres que veían su vida consumirse por el tabú del SIDA y con mucho trabajo han conseguido cronificar su enfermedad. Ahora ser portadora del virus del SIDA no significa morir y dejar a tus hijos huérfanos, ahora es sinónimo de cuidado, prevención y amor. El amor de madres a hijos, el amor entre las seropositivas que han encontrado en la enfermedad la fuerza para seguir y no tenerle miedo a la enfermedad.

El viaje continuó hasta la India, a la región de Bihar, donde acampa el olvido para todos aquellos que sufren el Kala Zar, la fiebre negra, que no da tregua a los pobladores de una de las zonas más pobres de la India. Las fotos hienden nuestro ojos. David sigue apretando el disparador para que el olvido no anide en nosotros y recordemos que existen enfermedades en otros mundos lejanos a los que día a día miles de ciudadanos les plantan cara para que no se nos olviden.

David Rengel fundó, junto a tres profesionales de la imagen y la comunicación, la ong AnHua en Julio de 2010.

AnHua es un término chino y significa lo que solo se ve al contraluz. Nuestro objetivo es dar luz a colectivos, sucesos, enfermedades o conflictos que quedan fuera de la mirada general de los medios de comunicación y que dejan de existir.

Nuria Mayoral/www.an-hua.org

MÉDICOS SIN FRONTERAS Y LOS ENFERMOS OLVIDADOS

Cada día mueren en el mundo más de 10.000 personas a causa de enfermedades que en realidad tienen solución. Son millones de muertes cada año a causa del kala azar, el Chagas, la enfermedad del sueño, la tuberculosis, la malaria o el sida; son muertes que podrían evitarse pero que por falta de voluntad y de interés pasan desapercibidas.

Entre 2000 y 2011, sólo el 3,8% de los nuevos medicamentos aprobados (excluidas las vacunas) se destinó a enfermedades tropicales, tuberculosis y otras infecciones desatendidas, enfermedades que, en su conjunto, representan el 10,5% de la carga mundial de morbilidad. Gran parte de los avances en el tratamiento de estas enfermedades olvidadas y las mejoras para los pacientes durante este tiempo se produjeron a través de reformulaciones de medicamentos y la reutilización de los fármacos ya existentes contra estas enfermedades. Sin embargo, sólo cuatro de los 336 medicamentos completamente nuevos (nuevas entidades químicas) desarrollados entre 2000 y 2011 se diseñaron para el tratamiento de enfermedades olvidadas.

Por todo ello, Médicos Sin Fronteras (MSF) apela a una mayor investigación y desarrollo (I+D) a nivel mundial para conseguir diagnósticos y tratamientos más efectivos para estas enfermedades. MSF insta a dar más apoyo a los programas nacionales de control de estas enfermedades, de modo que puedan ampliar rápidamente el uso de los mejores recursos disponibles.

Gran parte de los procedimientos diagnósticos son muy complejos dadas las condiciones de terreno y requieren laboratorios bien equipados con personal cualificado y combinar muchas pruebas. Además, los medicamentos no están adaptados para tratar a muchos pacientes en zonas remotas donde no hay hospitales, como es el caso de la enfermedad del sueño. También se da la circunstancia que muchos fármacos tienen efectos secundarios o el tratamiento es muy prolongado, como sucede en la enfermedad de Chagas. Por último, algunos tratamientos requieren un importante apoyo logístico, lo que dificulta que llegue a más pacientes.

Más de 30 años después de su descubrimiento y del inicio de la pandemia, aunque la respuesta internacional ha mejorado, el VIH sigue siendo una emergencia médica mundial. Hasta ahora han muerto 34 millones de personas; solo en 2014, murieron 1,2 millones de personas, y 2 millones se contagiaron. En la actualidad, se estima que casi 37 millones de personas viven con el VIH, de las cuales casi 16 millones reciben tratamiento antirretroviral. Aunque el VIH/sida no es una enfermedad olvidada en sí misma, sí lo son grandes núcleos de población que lo padecen, en especial los niños. Cerca de 230.000 menores de 15 años mueren cada año a causa del sida. Médicos Sin Fronteras (MSF) es una de las organizaciones pioneras en el tratamiento del VIH en países con escasos recursos. Los primeros proyectos de tratamiento de MSF se remontan al año 2000, en Tailandia: allí, frente al discurso imperante entonces, MSF demostró que a pesar de todas las dificultades, diagnosticar y tratar el VIH en países pobres era posible. En 2014, MSF atendió a 229.900 personas con VIH en todo el mundo, y administró tratamiento antirretroviral a 226.500 pacientes. Ahora MSF trabaja en el desarrollo de nuevas estrategias adaptadas a países en guerra.

La tuberculosis es ya la enfermedad infecciosa más letal del planeta. El bacilo fue responsable en 2014 de 1,5 millones de muertes y 9,6 millones de personas desarrollaron la enfermedad. Además, debido a las deficiencias en el manejo de la enfermedad y a la mala adherencia de los pacientes a los tratamientos, se están propagando cepas resistentes: cerca de 480.000 personas desarrollaron tuberculosis multirresistente en 2014. MSF lleva 30 años atendiendo a enfermos de tuberculosis en todo tipo de contextos, desde zonas en guerra a prisiones, y es uno de los principales proveedores de tratamiento para la forma resistente a los medicamentos. En 2014, los programas de MSF trataron a 21.500 personas, de las cuales 1.800 padecía tuberculosis multirresistente.

www.msf.es